

¿Es Capitalista la URSS?

Samir Amin

Samir Amin: Economista egipcio. Director de "Estrategias para el Futuro de África", proyecto del Instituto de Naciones Unidas para Adiestramiento e Investigación en Dakar, Senegal. Ha publicado varios libros, destacándose, entre otros, "Acumulación a Escala Mundial y Desarrollo Desigual".

En nuestro tiempo de crisis, sin duda alguna que se requiere de una autocrítica en torno a lo que se considera la izquierda a escala mundial, es decir, el movimiento sindical y los movimientos socialistas en el Occidente (los partidos comunistas y socialistas y diversos movimientos sociales) y los radicales movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo.

Una evaluación de un siglo y medio de luchas por el socialismo, exige esta autocrítica. Durante el último siglo, el movimiento obrero, quien en ese entonces estaba limitado a la Europa capitalista, produjo una concepción del futuro socialista y de sus formas organizativas que parecía adecuada. La Primera Guerra Mundial anunció las estrategias reformistas producidas por este movimiento, al igual que lo hizo el fracaso de las revoluciones en la Europa central, luego de que la guerra refutara la alternativa revolucionaria. Desde entonces, en el Occidente ha existido una creciente polarización entre un reformismo que ha descartado de manera cada vez más abierta la perspectiva del proyecto socialista y los partidos de la Tercera Internacional, los cuales han sido reducidos a la impotencia. No obstante, el triunfo de la revolución rusa pareció inaugurar una nueva perspectiva, vale decir, la de la transición al socialismo comenzando por los "eslabones débiles" del sistema, lo cual quiere decir por la periferia atrasada. El leninismo, con sus tesis sobre el imperialismo, elaboró una teoría sobre esta perspectiva y, dentro de la tradición marxista produjo nuevas

*estrategias y formas organizativas. Estas últimas parecieron sumamente efectivas, ya que la segunda gran revolución, la china, las aplicó. Las grandes limitaciones del "socialismo existente" en la Unión Soviética, que salieron a la luz después de la muerte de Stalin, no resultaron tan embarazosas ya que el maoísmo enjuició el "revisionismo soviético" y propuso fortalecer la línea leninista en la construcción del socialismo. Además, el surgimiento al mismo tiempo de las luchas de liberación nacional en Asia, Africa y aun en América Latina confirmaron la concepción leninista de la transición a nivel mundial. Esto último sería seguido por la radicalización de estas luchas para romper nuevos eslabones del sistema capitalista. Vietnam y Cuba evidenciarían esta posibilidad**

Los seguidores del socialismo en Occidente - en donde definitivamente no había nada nuevo que agitar con entusiasmo - se unieron al maoísmo y apoyaron las "zonas de conflicto". En China, una vez muerto Mao y que la posición de los cuatro fuera derrotada, luego que las violentas luchas de liberación en el Tercer Mundo parecieron haber concluido con el acceso a la independencia y que los nuevos poderes en el gobierno hubiesen revelado su imagen capitalista, las dos preguntas que se pensó que el leninismo había resuelto, se plantearon de nuevo: 1) ¿Tendría la revolución china, como la rusa, necesariamente que conducir hacia una sociedad que ya no pudiera catalogarse como "socialista" o en "transición al socialismo"? 2) ¿No sería la liberación nacional en el Tercer Mundo una etapa, no de la revolución mundial, sino de la revolución burguesa ampliando el campo para la expansión del capitalismo?

TESIS CUESTIONABLES

Una respuesta para estas dos preguntas tan estrechamente relacionadas, que rompe con la visión leninista de la transición mundial al socialismo, se perfiló cada vez más nítidamente. A este respecto, dos puntos de vista se han expresado últimamente con fuerza, uno con respecto a la naturaleza de la sociedad soviética (y potencialmente la china) y el otro, fundamentalmente complementario¹, que se refiere a las actuales perspectivas de desarrollo capitalista en el Tercer Mundo. El conjunto de estas perspectivas que conforman esta respuesta se resume como sigue:

* Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la revista Contemporary Marxism, N° 9, bajo el título "Expansion or Crisis of Capitalism? (Are the URSS an China Capitalist?)".

1 Nos referimos al tercer volumen de Las Luchas de Clases en la URSS, 1930-1941, Bettelheim, Charles, Seuil, París 1982, y El Imperialismo, Pionero del Capitalismo, Warren, Bill, New Left Books, Londres, 1980.

Primero, los famosos intentos de construcción del socialismo en la URSS y en China son fracasos desde el punto de vista de la abolición de la sociedad de clases. En realidad, estos intentos no son otra cosa que etapas de una inmensa acumulación capitalista que se basa en la explotación de los trabajadores (obreros y campesinos). En estas circunstancias, sería tiempo de revisar los adjetivos que se le dan a las revoluciones que se encuentran en la base de estas edificaciones. ¿No son simplemente revoluciones burguesas? Sin duda que las formas de acumulación y la naturaleza de estas sociedades marchan de acuerdo con sus especificidades. Pero esto no es nuevo, no existe un "modelo general" de desarrollo capitalista a base del cual se pudieran juzgar las "desviaciones" de los modelos en particular, existen sólo patrones específicos sobre este desarrollo, el resultado de las coyunturas sociales específicas.

En este sentido, el modelo chino de desarrollo del capitalismo bien podría diferir del modelo soviético, de la misma manera en que ambos difieren del modelo norteamericano, inglés, francés, alemán, etc. (estos modos tampoco pueden reducirse a un solo modelo). Dentro del espíritu que podría resultar más plausible en esta tesis, sería que el modelo chino presenta desde su inicio, digamos desde el año 1950, similitudes fundamentales con el modelo soviético.

De acuerdo con la segunda tesis, llamándola así a falta de un término mejor, el Tercer Mundo no tendría existencia propia como tal; estaría hecho de un conglomerado heterogéneo de formaciones capitalistas que serían también el origen de la acumulación. Esto último es en verdad desigual, ya que cada situación concreta presenta sus propias especificidades en función de las relaciones locales de clase, sin embargo, no existe un común denominador fundamental que permita una oposición entre la acumulación capitalista en el centro (o los centros) y una acumulación capitalista en la periferia (o las periferias). El desarrollo del capitalismo en el Tercer Mundo no es, básicamente, ni mejor ni peor que en otra partes. Además sí incluye un aspecto histórico eminentemente progresista, cual es el desarrollo de las fuerzas productivas.

Estas dos tesis no tratan con esferas separadas sino que constituyen dos aspectos del mismo y único análisis de lo que podría considerarse como la única realidad concreta - el desarrollo del capitalismo a escala mundial, y su expansión desde el Oeste hacia el Este y el Sur.

Si estas tesis son en realidad correctas o incorrectas, adecuadas o inadecuadas, tienen obviamente grandes implicancias políticas. Así sean ciertas o falsas, se debería sacar de ellas las siguientes conclusiones: 1) que el socialismo (abolición de clases) no está en la agenda de la historia, que la acumulación capitalista preliminar está lejos de haberse cumplido; 2) que la lucha por el socialismo deberá basarse en tácticas y estrategias diferentes de aquellas implementadas desde 1917. Se han reabierto los viejos debates: ¿reforma o revolución?, ¿socialismo en un solo país o a nivel mundial? En efecto, si las fuerzas del desarrollo capitalista tienen todavía una base objetiva y una tarea histórica que cumplir, si en consecuencia la

"revolución socialista" no está en la agenda, el reformismo es quizás la única alternativa realista para continuar con las luchas populares. La otra alternativa, "la revolución mundial" es la más problemática.

Personalmente, estamos muy lejos de dejarnos convencer por estas dos tesis. No trataremos aquí de presentar nuestra posición respecto del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, la transición al socialismo y la actual crisis, habiéndolo hecho en forma extensa en textos que están disponibles y a los cuales el lector puede referirse². Hoy en día no tenemos nada que agregar a estas tesis, ni a sus dimensiones históricas (la relación entre el sistema de clases y el sistema mundial del capitalismo) ni a sus bases teóricas (nuestra interpretación del marxismo, de la relación entre la teoría del valor y la infraestructura-superestructura, etc.). Igualmente, nuestro análisis respecto de la relación Norte-Sur dentro de la actual crisis debe ser ubicado en este contexto³. Por lo tanto, cuando intentamos el examen de las posiciones en cuestión, obviamente tendremos que discutir nuestras posiciones y lo haremos solamente sobre la base de la crítica que se haga de ellas, ya que estas críticas se sitúan precisamente en el marco de las tesis en consideración⁴.

TENDENCIAS HACIA EL SOCIALISMO

La cuestión política fundamental que yace en el seno de la discusión es, por lo tanto, la siguiente: para que el socialismo sea posible antes que el capitalismo haya terminado su tarea histórica de desarrollar las fuerzas productivas, reduciendo la sociedad al dúo proletariado-burguesía, uno tendría que demostrar que es posible desarrollar las fuerzas productivas y al mismo tiempo reforzar las tendencias hacia el socialismo en la sociedad.

Cuando decimos tendencias hacia el socialismo queremos decir una forma de desarrollo social que tendría las siguientes características: 1) reducción de las desigualdades sociales, en especial entre el campo y la ciudad, entre el trabajo manual y el intelectual, etc.; 2) reforzamiento del control obrero sobre las fuerzas productivas, y 3) reforzamiento de una verdadera democracia política y social.

Como uno podría adivinar, nuestra opinión es que esto es posible. No obstante, tendrán que especificarse las condiciones. Respecto de esto último, hay una pregunta pertinente, y es que si esta construcción del socialismo necesariamente

2 Amin, Samir: "La Ley del Valor y el Materialismo Histórico", *Monthly Review*, Nueva York, 1978; "Las Clases y la Nación, Históricamente y en la Crisis Actual", *Monthly Review*, Nueva York, 1980; "El Futuro del Maoísmo", *Minuit*, París, 1981; con: Arrighi, Giovanni y Frank, André Gunder: "La Crisis, ¿Cuál Crisis?," *Découverte/ Maspéro*, París, 1982; *El Intercambio Desigual y la Ley del Valor*, nueva versión revisada, *Anthropos*, París, 1983; "Le Noel quel Avenir?," en *Tiers Monde*, 1980.

3 Ver las referencias en "La Crisis, ¿Cuál Crisis?" y en *Tiers Monde*.

4 En este documento sólo consideramos el primer conjunto de preguntas (la naturaleza social de la URSS y China). Para el segundo conjunto (la expansión del capitalismo en el Tercer Mundo) ver Amin, Samir: "¿Expansión o Crisis del Capitalismo?," *Third World Quarterly*, abril, 1983.

tendría que implicar "desvincularse" del sistema capitalista mundial (el significado del término tendría que ser especificado). Aquí, una vez más, el lector habrá adivinado que la desvinculación es inevitable.

El corolario complementario a nuestra pregunta es el siguiente: ¿puede el desarrollo capitalista trasladar los países que en el momento son "subdesarrollados" a un nivel tal que sus sociedades se hagan "análogas" de aquellas desarrolladas del Occidente? (el término análogas es obviamente relativo, queriendo decir el modo en que la sociedad francesa es análoga a la sociedad alemana, norteamericana o japonesa). Nuestra respuesta, como podría adivinarse, es negativa. Esto es en los hechos la razón de por qué el patrón no capitalista (socialista revisionista) se impone como una inevitable necesidad histórica.

La tesis de que ambos países, la URSS y China no sólo no son socialistas ni están en vías de serlo, sino que jamás se espera que desarrollen en esa dirección, se completa con la tesis de que la liberación nacional en el Tercer Mundo igualmente sólo abre el camino a un fortalecimiento de su desarrollo capitalista.

De acuerdo con esta visión, lo que se ha denominado hasta ahora como "socialismo", no tiene nada que ver con éste. Ha sido un estrepitoso fracaso desde 1917. El leninismo y el maoísmo no son lo que sostienen ser sino sólo formas especiales de la ideología de acumulación capitalista. El método marxista de crítica ideológica debiera ser aplicado a éstos, sin tomarlos por lo que sostienen ser sino por lo que son.

Además, continuando en esta misma perspectiva, la expansión del capitalismo continúa no sólo en las formas especiales china y soviética, sino que también en otras partes del Tercer Mundo dentro de un marco de creciente internacionalización y dominación del capital. Esta expansión gradualmente está arrasando con la dicotomía entre los centros desarrollados y las periferias subdesarrolladas. No obstante, la perspectiva de homogenización del mundo mediante la generalización de las relaciones capitalistas sobre la base de un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas aún permanece remota. Mientras tanto, por supuesto que quizás sean posibles otras revoluciones del tipo soviético o chino, pero éstas no arrojarán resultados diferentes.

Como vemos, esta tesis dual es pesimista en el sentido de que posterga indefinidamente la perspectiva socialista. Podría ser considerada compatible con el marxismo, al menos con cierta interpretación no leninista y no maoísta del marxismo. De acuerdo con esta interpretación, el marxismo sólo es posible cuando el capitalismo haya completado su tarea histórica. Sólo la clase obrera es la portadora del futuro socialista. Por lo tanto, es necesario esperar que la sociedad se proletarice a escala mundial para que este futuro se haga posible - a menos que, por supuesto, el proletariado en el Occidente no espere esta generalización de las relaciones capitalistas de explotación, lo cual es fundamental para alcanzar una escala mundial e inicie antes la transformación socialista de sus sociedades

desarrolladas.

Esta es una visión de Perry Anderson, de lo que él denomina "marxismo occidental" y que también él mismo define como una visión pesimista, como el resultado del fracaso de los intentos socialistas⁵. Este fracaso - el marxismo en cuestión no tiene influencia en la clase obrera desarrollada, la cual es la única portadora del futuro socialista condena al "marxismo occidental" a ser una "teoría sin práctica", según las palabras de Anderson.

Mientras tanto, la historia está obligada a seguir adelante y el pueblo reaccionará frente al destino que el desarrollo capitalista le tiene reservado. Sencillamente no puede ser sólo esperar - si es que tiene la esperanza de "cambiar el sistema" - a que éste termine su "misión histórica" y si ese marxismo, queriendo decir, por una parte, teoría sin práctica en el Occidente, y por la otra, la práctica oculta del desarrollo capitalista en la URSS y en China, bueno, ¡al diablo con el marxismo!

¿Deberíamos seguir tratando de salvar algo que no se puede redimir, un cadáver teórico un tanto pesado y voluminoso?

Hay gente que sugiere abandonar el marxismo del todo y no sólo sus "deformaciones" leninista y maoista. En el Occidente, no sólo son los "nuevos filósofos" y otros laureados que se han unido a la "democracia" burguesa, también hay reformistas serios quienes no ven otra cosa mejor que la acción concreta de transformar gradualmente la sociedad, respetando la voluntad democrática. Esta es también la posición de un gran número de nuevos movimientos sociales cuya verdadera importancia en la transformación social no debiera ser subestimada, por ejemplo, los "verdes" en la Europa del norte (ecologistas, pacifistas, etc.), los movimientos juveniles que postulan "cambiar la vida", los movimientos feministas, etc.

En la Europa del Este, en donde se ha vinculado al marxismo con prácticas detestables, existen aún más razones para alejarse de él. Por lo tanto, no es accidental que el alzamiento del pueblo polaco haya sido bajo las banderas nacionales y de la Iglesia. En el Sur, donde el marxismo se ha fundido con la liberación nacional, ocurre lo mismo. Tampoco fue un accidente que el emergente pueblo iraní se organizara bajo las banderas de los mulahs.

Este argumento no nos convence. No es que los movimientos populares en cuestión sean despreciables, o peor, que sean considerados "reaccionarios". Al contrario, son todo, en diferente grado, fuerzas positivas para la transformación. Se necesitaría de mucha arrogancia para pensar que no hay nada que aprender de ellos, incluyendo sus críticas al marxismo y sus prácticas. Tampoco debemos dejar de considerar los nuevos problemas que plantean y que de hecho han sido descuidados por un marxismo fosilizado. En nuestra interpretación del marxismo,

⁵ Anderson, Perry: Consideraciones en Torno al Marxismo Occidental, New Left Books, Londres, 1977.

estos problemas tienen en concreto su lugar. Tomemos, por ejemplo, los problemas planteados por el movimiento feminista.

EL MARXISMO CONTINUA SIENDO EL MEJOR METODO PARA COMPRENDER Y TRANSFORMAR EL MUNDO

Sin embargo, hasta ahora, estas concretas luchas populares no nos parece que han abierto el camino hacia ningún enriquecimiento del análisis de la realidad social o de la estrategia para su transformación. Ni el nacionalismo católico polaco, ni el Islam (shiíta o no), ni los ecologistas, tampoco el culturalismo anticapitalista ni el reformismo nos parece que planteen un conjunto de conceptos innovadores. Este juicio no constituye un llamado a regresar al "marxismo fundamentalista". En realidad, este fundamentalismo existe y no sólo en su forma dogmática y fosilizada de los oficialistas de Moscú, sino también (y muy especialmente) en el marxismo occidental a que nos referíamos.

Es cierto que ninguna interpretación del marxismo, ya sea leninista o maoísta, es sagrada, pero no sabemos de ningún sistema eficiente de pensamiento o de acción fuera del materialismo histórico (en cuanto sea considerado un método y no una doctrina) el cual es un método abierto, capaz de asimilar nuevos elementos. Mientras ese sea el caso, creemos que el marxismo puede continuar siendo no sólo el mejor medio para comprender el mundo, sino la mejor herramienta para acometer su transformación.

Luchar contra la interpretación fundamentalista del marxismo es esencial. En dos libros complementarios, uno que trata sobre la historia del capitalismo y el otro sobre la historia del socialismo, Michel Beaud repasa esta memorable historia⁶. Aquí los citamos para los lectores. Beaud trata específicamente de recordar lo que es necesario: como en la historia real, las "fuerzas del socialismo" (en particular las "buenas", las marxistas) no se oponen a las fuerzas del capitalismo (las "malas", incluyendo las tendencias no marxistas en el socialismo), pero, muy al contrario, la tendencia hacia el socialismo y la tendencia hacia la absorción de la contradicción por parte de la transformada expansión del capitalismo, ambas marchan a través de las teorías y de los movimientos populares, por el socialismo utópico, los marxismos (así en plural) y los reformismos.

Por lo tanto, debemos enfocar las preguntas que se plantean al tratar de mantener esta posición "no fundamentalista". Estas preguntas son:

Primero, ¿por qué no ha tenido lugar la transformación socialista del Occidente desarrollado y por qué ésta pareciera no estar en la agenda a pesar de una ideología socialista de vieja data y de la presencia de la clase obrera?

Segundo, ¿por qué la URSS es lo que es a pesar de las metas socialistas del

6 Beaud, Michel: *Historia del Capitalismo 1500-1980*, Seuil, París, 1981, y *Le Socialisme a l'épreuve de l'Histoire, 1800, 1981*, Seuil, París 1982.

bolchevismo y hacia dónde va China luego del fracaso de la revolución cultural?

Tercero, ¿por qué las rebeliones de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo han dado hasta ahora sólo resultados leves y desconcertantes?

Estas preguntas están vinculadas entre sí y son el corolario de las preguntas básicas formuladas anteriormente: ¿es posible el socialismo sobre la base de un caudal "subdesarrollado"?, ¿puede el capitalismo resolver los problemas del "subdesarrollo"?

Antes de entregar los elementos de respuestas positivas a estas preguntas, digamos de una vez que uno no puede hacerlo en abstracto, en términos teóricos, ya que cualesquiera que sean las respuestas que uno dé serán dogmáticas y en apariencia "irrefutables". Por ejemplo, algunos dirán que la reconciliación entre las demandas objetivas del desarrollo de las fuerzas productivas y las metas de avance real hacia una sociedad sin clases es imposible porque el socialismo sólo es posible una vez que el capitalismo haya completado su función histórica, cual es el desarrollo de las fuerzas productivas, y haya generalizado la relación básica de la explotación capitalista (proletariado asalariado que vende su fuerza de trabajo al capital). Se puede notar la tautología al hacer énfasis en el "porque". Esta no es la única posición implícita de Bettelheim y de sus estudiantes (Chavance y Tissier, por ejemplo) con respecto a la URSS y China. También es la posición de Bill Warren y sus estudiantes respecto del Tercer Mundo. En esta perspectiva, el socialismo sólo podría estar en la agenda de lo posible en el Oeste desarrollado y en la Europa Oriental (la URSS y sus satélites europeos) donde prevalece ahora la relación asalariada, pero no en China la cual es todavía una sociedad agraria ni tampoco en el resto del Tercer Mundo. Esta es la posición de, por ejemplo, Tom Kemp, la que al menos tiene la ventaja de ser clara (como a menudo lo es la tendencia trotskista a la que pertenece): el futuro del socialismo depende exclusivamente de las clases trabajadoras desarrolladas (por lo tanto de aquéllas en el Occidente y en la URSS)⁷. Pero, ¿no resulta gratuita esta suerte de declaración de principios cuando precisamente las clases obreras en cuestión no están apuntando hacia una sociedad sin clases? La poco original explicación que da Kemp sobre la "traición" de las direcciones es demasiado simple. Si el pueblo puede ser engañado indefinidamente (ya que en este ejemplo éste habría sido traicionado durante un siglo y medio), ¿cuál sería entonces el significado de la lucha de clases?

Por lo tanto, nosotros debemos explicar esta realidad manifiesta y en la primera instancia introducir algunas diferenciaciones. Ha habido y existen fuerzas socialistas dentro de las clases trabajadoras desarrolladas, aquéllas que apoyaron la adhesión al socialismo utópico, al cartismo inglés, a la Comuna de París, a la Tercera Internacional, etc. ¿Por qué entonces estas fuerzas fueron incapaces de prevalecer? Marx sugirió asociar la bancarrota de la clase obrera inglesa a su posición chovinista en torno a la cuestión irlandesa. ¿Se equivocó? Lenin vinculó la

⁷ Kemp, Tom: Teorías Sobre el Imperialismo, Londres, 1967. Ver también su crítica a Las Clases y la Nación.

"cobardía" del reformismo occidental a la explotación imperialista. ¿Se equivocó? En nuestra opinión, lejos de equivocarse, Marx y Lenin osaron avanzar lo suficiente en esta dirección: el desarrollo desigual del capitalismo como sistema mundial es la principal causa de la decadencia de la visión socialista en los centros desarrollados, no sólo porque esta desigualdad corrompe a la aristocracia de la clase obrera (según la expresión de Lenin), sino por la desigual división internacional del trabajo, mediante la cual expresa su expansión en tanto produce nuevos estratos y clases antisocialistas aparte del proletariado (las nuevas clases medias, etc.). Hay personas que no desean prestar ninguna atención a estas realidades, por ejemplo, al negar que la realidad nacional es un hecho social, repitiendo dogmáticamente " ¡sólo existen las clases trabajadoras!".

Y en la Europa Oriental, ¿ha existido alguna vez el socialismo? El éxito del bolchevismo en la clase obrera rusa y el de los partidos comunistas en Yugoslavia y Albania durante y después de la Segunda Guerra Mundial, no pueden estar exentos de algún contenido socialista. Aun hoy en día, en países como Polonia, Hungría o Alemania Oriental, donde el "socialismo" ha sido impuesto por el ejército rojo, existe la aspiración socialista. Que ésta esté inextricablemente mezclada con aspiraciones reformistas y aun burguesas y con sentimientos nacionalistas - lo cual es positivo dadas las circunstancias (el deseo de deshacerse de la dominación soviética, lo que entre otras cosas, es precisamente opuesto al avance del socialismo) ¿podría haber algo más natural dadas las circunstancias? Pero decir que las aspiraciones autogestionarias de Yugoslavia, el deseo de una independencia autosuficiente de Albania, las aspiraciones democráticas de los obreros y pueblos polacos y demás, no contienen una dimensión socialista y significa seguramente caer en la oposición abstracta y vacía de las aspiraciones socialistas "puras" contra la ideología capitalista. Se cae de maduro que en Albania, por ejemplo, la integración al sistema mundial sería más favorable para el desarrollo de la burguesía local - y es por eso que las burguesías del Tercer Mundo no cuestionan esta integración - que las decisiones tomadas por el régimen desde 1945.

Debemos continuar. El retroceso de la perspectiva socialista en el Occidente no ha impedido el avance en el Tercer Mundo. El triunfo de la revolución en China y Vietnam, no es el triunfo de una revolución nacionalista y campesina del cual uno podría abstraer la dimensión socialista. La pregunta se mantiene y debemos regresar a ella: ¿no habrá el desarrollo desigual del capitalismo creado la posibilidad (por supuesto incierta) de un desarrollo socialista a partir de los eslabones débiles del sistema mundial?, ¿en qué condiciones?

Un paso se adelanta en la respuesta abstracta y negativa a la pregunta: ¿es posible el socialismo antes que el capitalismo haya completado su tarea histórica? (durante el lapso de dos siglos) a través de la declaración: "el desarrollo de las fuerzas productivas necesariamente somete a la sociedad a la ley del valor". Demasiado a menudo se echa mano a este argumento como si uno estuviese invocando una fuerza sobrenatural. Sin duda se cree que debido a esto no existe la necesidad de

explicar lo que uno quiere decir. En consecuencia, no existe una precisión en cuanto a las modalidades a través de las cuales opera "el valor".

De este modo, en numerosas ocasiones se ha dicho que la URSS (o China) está sujeta a la ley del valor que gobierna el sistema capitalista, pero sin ningún análisis del misterioso mecanismo mediante el cual "el valor" (¿qué valor?, ¿el que controla la reproducción del sistema en los EEUU o en el sistema capitalista mundial?) en la práctica fija el precio del trabajo en la URSS y en China el ingreso de los miembros del koljoz o de los campesinos en una comuna china, el precio del trigo, del acero, del pan o de los tractores.

La mayoría de las veces, la vaguedad del término permite que al valor se le considere por momentos como una categoría mundial y en otros momentos como una categoría nacional. Esto resulta conveniente particularmente cuando uno desea explicar, por un lado, que la economía soviética ó la china están determinadas por las leyes que controlan el sistema capitalista (aquí por necesidad a nivel mundial) mientras que, por otro lado, se sostiene que las diferencias que separan a los países capitalistas desarrollados de los subdesarrollados no son el resultado de las condiciones generales (por ejemplo, el valor como categoría mundial) sino por circunstancias locales. En este punto, muy curiosamente, ¡a las clases dominantes de China y la URSS se les asigna menos autonomía con respecto al sistema mundial que a las burguesías del Tercer Mundo!

A este nivel de abstracción, cualquier cosa se puede plantear: ¡la tesis de la imposibilidad del socialismo o lo contrario!

¿ES CAPITALISTA LA UNION SOVIETICA?

En consecuencia, todo lo que queda para responder a la pregunta planteada es el examen concreto de cómo realmente la sociedad soviética y la china han desarrollado las fuerzas productivas y las clases, y cómo éstas se ubican en sus relaciones con el sistema capitalista mundial. Del mismo modo, sería necesario examinar concretamente la posición adoptada por las fuerzas socialistas y las del pueblo respecto del movimiento popular de liberación.

En el tercer volumen de **Les Luttes des Classes en la URSS, 1930-1941**, Charles Bettelheim desarrolla la tesis de que no sólo la URSS se ha tornado "capitalista", sino también que el carácter de la revolución de 1917 debe ser reexaminado a la luz del desarrollo social que ésta inauguró y que ahora debería denominarse revolución capitalista. El desarrollo del capitalismo a que condujo, tuvo lugar en dos etapas: 1) durante la década del 20, la acumulación de capital industrial se articuló en torno a una economía de pequeño comercio agrario, es decir, el advenimiento de la dimensión campesina de la revolución capitalista de 1917, y 2) desde 1930 en adelante, ésta se articuló en torno a una economía rural colectiva en apariencia, pero en los hechos dominada por el capitalismo de Estado. En consecuencia, la colectivización de los años 30 es considerada como la segunda

etapa de la revolución capitalista. Bettelheim también nos dice que él llegó a esta conclusión siguiendo los desarrollos similares de China, Vietnam, Cuba, etc., lo cual sería decir en su opinión, las revoluciones china, vietnamita, etc., son por las mismas razones fundamentales, también revoluciones capitalistas, aun reconociendo que cada una presenta sus propias especificidades.

Al concluir su libro, Bettelheim además nos recuerda que no existe un modelo "ideal" de desarrollo capitalista; existen sólo patrones, cada uno con su propia especificidad, ya sea ésta francesa, norteamericana, rusa, china o hindú.

Con certeza suscribimos esta última proposición, pero no las anteriores. Sería lo mismo que decir -y es bueno recordar el hecho- no existe un "modelo ideal" de capitalismo, sino sólo constantes que caracterizan a formas históricas diferentes y reales. Al analizar algunas de estas formas históricas y al describir las características que estas presentan como "distorsiones" del "modelo" desarrollado occidental, se corre el riesgo de ser ambiguo. Nosotros mismos hemos utilizado constantemente el término "distorsión", el cual por esta razón es sin duda lamentable. Pero esta es sólo una cuestión de semántica, en tanto estas especificidades en cuestión sean caracterizadas y uno establezca cómo más allá de estas especificidades, efectivamente existen en varias formas comparativas las mismas constantes básicas que definen al modo de producción capitalista.

¿Se encuentran estas constantes básicas del capitalismo en la forma soviética? A nosotros no nos parece que sea el caso. En nuestra opinión, la relación asalariada no es efectivamente la única constante necesaria para definir el capitalismo. La fragmentación del control del capital es también un elemento básico del modo de producción. Esta fragmentación es el basamento sobre el cual se desarrollará la dialéctica precio-valor específico del socialismo. La discusión sobre la "transformación de los valores en precios" nos ha permitido avanzar en este terreno. La necesaria diferencia entre la tasa de ganancia - aparente - y la tasa de plusvalía que la controla - la esencia (la expresión de una tasa de ganancia en precios que difieren necesariamente de su expresión en valores) - es un problema sólo para aquellos que no ven con precisión que aquí tenemos un elemento básico del modo de producción capitalista. Aquí referiremos a los lectores a nuestro propio desarrollo de la cuestión. Nuestra conclusión es que la crítica de la economía política en el sentido que le da Marx y la teoría de la alienación del mercado vinculada a ésta, no tiene ningún significado sin esta fragmentación. Más aún, esta "constante" controla las relaciones base/superestructura específicas del capitalismo: la separación de la política de la economía, la emergencia de una sociedad civil autónoma, el contenido economicista de la ideología del sistema y, en consecuencia, el concepto de democracia política, etc. (comparar el desarrollo nuestro de estos temas). Las especificidades del modelo soviético basadas en la no fragmentación (las cuales aparentemente lo relacionan al modo tributario) no son secundarias. Estas, por ejemplo, no pueden ser atribuidas al atraso de la sociedad (despotismo asiático). Al contrario, son nuevas y fundamentales, por lo tanto nos invitan a pensar en la sociedad soviética como un nuevo modo innovador de

generación de clases. En nuestra opinión, reducir esta realidad a una forma de capitalismo es empobrecer su análisis.

Los esfuerzos que hace Bettelheim por reducir la realidad soviética a una forma capitalista, en última instancia, se demuestran artificiales. En el último capítulo de su libro, él intenta negar que la centralización estatal de la propiedad del capital funcione de manera diferente de la fragmentación de este control en la forma occidental del capitalismo. A estas alturas, él establece un paralelo entre la "crisis" del sistema soviético y la del capitalismo en la década del 30. En verdad, en nuestra opinión, el desorden y el despilfarro del modo soviético, el carácter contraproducente de la sobreexplotación ilimitada, tienen muy poco en común con el mecanismo de la crisis capitalista.

Ya que para Bettelheim la fragmentación del capital no es una constante esencial en el modo capitalista de producción, él se ve forzado a elaborar una falsa analogía entre las "crisis soviéticas" y la crisis capitalista en los años 30. La acumulación forzosa en la URSS en la década del 30, con certeza, fue desorganizada y los "planes" caprichosos fueron contradictorios, el tributo "decidido" no pudo ser recolectado a consecuencia de la resistencia de los productores y el resultado fue una enorme pérdida, etc. Pero este tipo de crisis no tiene nada que ver con aquella que en el capitalismo es el resultado de un desequilibrio entre la capacidad de producción y la capacidad de consumo, la consecuencia de la contradicción entre el carácter social de la producción y su control privado, lo cual es demostrado por la lucha de clases⁸.

¿Es estable el modo de producción soviético, sea nuevo o no? Nuestra respuesta aquí es que no parece serlo. La especificidad de la crisis soviética - la cual es prácticamente permanente - es que el sistema no parece ser capaz de avanzar más allá de la etapa de extensa acumulación para iniciar la etapa de acumulación intensiva. Esta es una clase extraña de capitalismo. ¿No es esta incapacidad la prueba de que no es el capitalismo sino el impasse histórico, el resultado de una revolución socialista que se extravió?

Por lo tanto, esto nos lleva de regreso a Lenin, a quien Bettelheim querría eliminar. En la revolución de 1917, los elementos de revolución socialista (lo que eran los consejos de obreros al comienzo) están inextricablemente mezclados con la revolución burguesa (la revolución campesina, las exigencias democráticas, etc.), lo que se debe al simple hecho de que Rusia no había experimentado una revolución burguesa. Esto, junto al hecho de que las tareas objetivas de desarrollo de los medios de producción a lo que lógicamente está ligada, quedó pendiente de alcanzarse, lo que explica por qué 1917 no fue el fin. La lucha entre la línea socialista y la línea llamada "burguesa" (el término es engañoso en nuestra opinión, el término "revisionista" correspondiente a las nuevas fuerzas de las clases en ascenso es más apropiado) habría de continuar después de 1917. La colectivización

⁸ Ver nuestro artículo, nota 4, donde discutimos algunas tesis respecto del mecanismo de la crisis capitalista y una crítica de Tongan Bonanourk.

de 1930 no estaba inserta en una necesidad lógica e implacable a consecuencia de 1917, aunque obviamente como siempre, había viejas raíces en lo que ocurrió después (aquí, por ejemplo, el "obrerismo" heredado de la Segunda Internacional, etc.). Este desarrollo sólo indica la victoria de la línea revisionista sobre la socialista - y es esta diferenciación lo que separa la forma china (hasta ahora) de la soviética, diferencia que Bettelheim y sus estudiantes intentan destruir.

Finalmente, Bettelheim implícitamente plantea la tesis de que la demanda de acumulación actúa como una limitación absoluta, haciendo que la etapa capitalista sea inevitable. ¿No es ésta una reducción economicista del materialismo histórico, un retorno a la visión del avance a través de una serie de necesarias etapas (como aquélla de Rostow) que niega la realidad histórica del desarrollo desigual y la posibilidad de un sistema más avanzado que pueda nacer de las contradicciones de las partes menos desarrolladas del sistema mundial? Esta reducción economicista obliga a Bettelheim a eliminar la dimensión política e ideológica de la historia; según él, el leninismo no fue más que una ideología capitalista. Esta visión de la relación entre la economía y la política, lejos de ser enriquecedora nos parece todo lo contrario y un tanto defraudante. Un análisis más convincente es el de Michel Beaud, hecho en términos de las contradicciones dentro de la clase obrera y del movimiento socialista, entre las tendencias con aspiraciones socialistas y las fuerzas que reproducen la sociedad de clases.

¿SE PARECE CHINA A LA UNION SOVIETICA?

Hoy en día se dice con frecuencia que China de ningún modo se diferencia de la URSS, en términos de su probable desarrollo o aun en términos de su pasado (los 30 años transcurridos entre 1950 y 1980). Quisimos disputar la validez de esta tesis en extremo simplista en *L'Avenir du Maoisme*. Nuestro punto de partida es obviamente que la construcción socialista en nuestra era no es una utopía. Iremos aún más lejos y agregaremos que las formas reales de la expansión del capitalismo han puesto la construcción del socialismo en la lista de los requisitos. En otras palabras, dentro de la línea leninista, partimos con la hipótesis de la transición mundial al socialismo, la cual se ha iniciado con la ruptura de los eslabones débiles del sistema. Debido a esto, la transición resulta ambigua e incompleta mientras se mantenga la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas.

La pregunta concreta que no puede evitarse en la agenda de la historia es, por lo tanto, cómo desarrollar las fuerzas productivas en los continentes atrasados del sistema mundial y simultáneamente reforzar las tendencias hacia el desarrollo socialista de la sociedad?

Nos negamos a responder esta pregunta en términos abstractos, (por ejemplo, diciendo que la construcción del socialismo en las áreas atrasadas es imposible debido a que el "valor" -sin especificar su modo de accionar- impone el capitalismo, etc.). Por lo tanto, tenemos que ver en forma concreta cómo el leninismo, el stalinismo y el maoismo han respondido al reto de la historia. En otras palabras, ¿el

maoísmo sólo es la repetición del leninismo y del stalinismo o, por el contrario, constituye un fortalecimiento y un avance en sus líneas de desarrollo? Para responder esta pregunta fue necesario examinar la teoría y la práctica de la estrategia maoísta de desarrollo de las fuerzas productivas, la teoría y la práctica del a política maoísta.

En *L'Avenir du Maoïsme* decidimos empezar en la primera instancia por la base económica del sistema. Esto nos obligó a especificar los modos de funcionamiento de la "ley del valor" en varios ejemplos de desarrollo de fuerzas productivas y de organización de relaciones de producción y de intercambio. Esta era la condición requerida para salir del discurso ambiguo que, al confrontar en forma abstracta la "ley del valor" (sin definirla) con su opuesto, permitía a uno concluir cualquier cosa que deseara.

Nuestro enfoque concreto revela tres maneras posibles para que la ley del valor funcione en una sociedad enfrentada al necesario desarrollo de fuerzas productivas: 1) el funcionamiento del valor como una categoría en el sistema capitalista mundial, el cual en última instancia controla el precio de las mercancías y el valor del trabajo en el sistema como un todo, entre una formación capitalista y otra, los precios de este último permanecen desiguales; 2) el funcionamiento del valor en un sistema nacional desvinculado del sistema de valores del capitalismo mundial, pero basado en la política de acumulación industrial financiada por la tributación sin contrapartida extraída del campesinado; 3) el funcionamiento del valor en un sistema nacional igualmente desvinculado pero basado en la política de intercambio igualitario entre el campo y la ciudad. Cada una de estas maneras de funcionar implica un tipo diferente de desarrollo de las fuerzas productivas.

Resulta interesante ver, una vez reveladas las características de cada uno de estos modelos teóricos, que los rasgos fundamentales del desarrollo concreto en el Tercer Mundo capitalista, en la URSS y en China efectivamente corresponden a estos tres modelos. El método ofrece ventajas didácticas que nos parecen convincentes. Además, nos proporciona una vía más clara para discutir las difíciles preguntas en torno al maoísmo (¿reproducción o superación del leninismo?) y el "valor" (pro y contra, ¿considerado necesario o incompatible con el socialismo?). El método también nos ayuda a comprender los límites y en consecuencia la derrota del ala izquierda dentro del maoísmo. Existe un sorprendente paralelo entre las conclusiones a que nos ha conducido este análisis y aquéllas alcanzadas por el análisis político de Alain Jacob⁹. Definitivamente, estas conclusiones nos impiden asimilar la realidad china de hoy a aquella de la Unión Soviética.

Mientras el análisis económico, llevado en estos términos, nos ayuda a ver más claramente lo que se ha logrado, no sugiere nada en relación al futuro. En última instancia, este último siempre depende de la lucha de clases y de las decisiones políticas que el resultado de esta lucha imponga. En este punto, naturalmente que fuimos inducidos a trasladarnos desde el nivel de la historia del desarrollo de las

⁹ Jacob, Alvin: *Un Balcón a Pekin*, Grasset, 1982.

fuerzas productivas al de la discusión política y a este nivel, el maoísmo (particularmente en sus concepciones de partido y democracia) nos parece sufrir las mismas limitaciones históricas heredadas del movimiento obrero, del bolchevismo y de la Tercera Internacional.

Los críticos de la China contemporánea como Chavance y Tissier¹⁰ se abstienen de especificar el significado del valor a que se refieren y en consecuencia van desde el nivel de análisis abstracto sin contenido a uno empírico y concreto cuyo significado permanece ambiguo. De esta manera, Tissier, de un día para otro va de un extremo a otro, imposibilitado de justificarse. Las mismas realidades, las mismas cifras sobre la base de las cuales él concluyó en 1976 que China era en extremo igualitaria y que casi había llegado al comunismo completo, se convierten dos años más tarde en la prueba obvia de que es la sociedad más desigual del mundo. ¡Imagen terrible, casi idéntica a la de Bangladesh! (sin que nosotros exageremos el alcance de la voltereta). Un cambio de posición de este tipo no nos informa acerca de China y el maoísmo, sino más bien acerca de la naturaleza de cierta tendencia conocida como "maoísmo occidental". Durante el auge de las luchas en la década del 60, los creyentes de esta tendencia pensaron que todo era posible ("todo a la vez", sin transición ni preparación). Luego, "defraudados", en menor medida por el resultado de las luchas en China (ya que estos maoístas nunca prestaron atención a la opinión de Mao en el sentido de que se necesitaría todavía de varias "revoluciones culturales" que ganar en décadas por venir) que por su propio fracaso, concluyeron que el socialismo era imposible.

Chavance y Tissier, en consecuencia, se sorprenden de que nosotros consideremos seriamente la tasa de desarrollo en China. Ellos ven en esto la prueba de un centro de interés impuro y no socialista. Al contrario, esta admisión es para nosotros la prueba de su total falta de realismo. ¿Cómo podría un trabajador chino o hindú, al igual que un intelectual que no haya pensado en esto, despreciar la cuestión del desarrollo? La idea de "todo a la vez", la inmediata abolición del valor, etc., son sólo formas de un peligroso utopismo.

La patinada en dirección a una "crítica de la economía política del socialismo" es el resultado natural de esta falta total de realismo. Es un discurso abstracto que equivale a decir, el valor es la prueba de la alienación social y la economía política del capitalismo es sólo la demostración de esto último, por lo tanto, el comunismo es la abolición del valor. Cuando uno habla de una economía política del socialismo, es la prueba de que las clases, la explotación y la alienación no han sido abolidas. La economía política de la China maoísta es exactamente como la de Rusia stalinista, es decir, la prueba de la naturaleza capitalista de la sociedad. La especificidad de la economía política de China (por ejemplo, la relación igualitaria

10 Chavance, Bernard y Tissier, Patrick: El Modelo Socialista Chino de Samir Amin, estudio inédito, mayo de 1982. Ver también varios artículos sobre China por Tissier, Patrick (citado en El Futuro del Maoísmo) y el libro de Chavance, Bernard: El Capital Socialista, Le Sycomore, 1980. Ver también a Luxemburgo, Rosa: Introducción a la Economía Política, Anthropos, París, 1970; Bordiga: Rusia y la Revolución en la Teoría Marxista, Spartacus, 1978; Camatte, Jacques: Capital et Gemmeinvesen, Spartacus, 1978, y El Capital Total, Pedalo Libri, 1976.

entre la ciudad y el campo) que la diferencia de aquélla de la Rusia de Stalin (cuyo desarrollo exigió la tributación del campesinado) queda arrasada. La pregunta ni siquiera se plantea. China y la URSS están fusionadas en la siguiente abstracción: "el capital socialista". De este modo, el verdadero capitalismo se alcanza el día en que el Estado, aboliendo la fragmentación del capital, tome el lugar de los capitalistas privados. ¿No resulta algo inquietante la manera en que esta abolición, mediante la unión de lo que el capitalismo había separado - la economía y la política - cambia la naturaleza del sistema?

Rosa Luxemburgo había ya hecho una crítica análoga de la economía política. Pero Rosa Luxemburgo lo escribió en un momento cuando la revolución socialista parecía posible en Alemania. Ella deseaba advertir sobre la interpretación socialdemócrata ("el socialismo es capitalismo sin capitalistas") que prevalecía desde el Congreso de Erfurt y Gotha y por tanto recordó la crítica que Marx ya había hecho de esta reducción positivista del comunismo.

La tentación de imaginar una forma de capitalismo que, mediante crecientes etapas de centralización de capital se convirtiese en "estatismo", es también bastante vieja. Bujarin había pensado en esto y Orwell volvió al tema en su célebre obra **1984**. Esta tendencia será definitivamente real cuando la clase obrera interprete el socialismo como la mera substitución de la propiedad privada por la propiedad pública. Bordiga fue el primero en ver en la sociedad soviética una forma de socialismo "completo", que había alcanzado ese grado perfecto de centralización. Pero Bordiga deseaba describir la curiosidad soviética, que rehusaba a denominar socialista, sin caer en lo que él pensaba que era una trampa: la declaración trotskista de que se trataba de un caso de "poder obrero degenerado". Su solución fue inventar el "capital socialista". Su excusa es que él lo escribió mucho antes de que el maoísmo vislumbrara una estrategia para el desarrollo de las fuerzas productivas basándose en relaciones de producción diferentes de aquéllas inspiradas por el experimento soviético, una estrategia basada en otras modalidades sociales para la implementación, una estrategia que declara su salida con lo que se denomina "revisionismo".

¿ Fue la invención del "capital socialista" una respuesta aceptable para el problema planteado? No nos parece que este sea el caso, ya que la centralización total del capital pone fin al capitalismo, sin que esto signifique poner al socialismo en su lugar. Por lo tanto, el sacar hoy a relucir la teoría del "capital socialista" sin tomar en consideración ni el experimento maoista o lo que ahora se conoce como los aparentemente insolubles problemas que enfrenta la transición en la URSS hacia la acumulación intensiva, no nos parece muy convincente.

La abstracción continua resulta en que todos los gatos son negros. Decir que la URSS, Yugoslavia, Albania, China, Corea, Vietnam, Cuba, etc. son todos la misma cosa, no es decir algo muy razonable. Uno también podría decir que la India y los EEUU son la misma cosa. ¿Cómo se podría elaborar una línea de acción sobre la base de abstracciones semejantes?

Referencias

- Anónimo, CONTEMPORARY MARXISM. 9 - París, Francia, Seuil. 1982; Expansion or crisis of Capitalism?. (Are the URSS and China Capitalist?).
- Bettelheim, Charles, LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS, 1930-1941. - Londres, Inglaterra, New Left Books. 1980; La Ley del Valor y el Materialismo Histórico.
- Warren, Bill, EL IMPERIALISMO, PIONERO DEL CAPITALISMO. - Nueva York, U.S.A. 1978; Las clases y la nación históricamente y en la crisis actual.
- Amin, Samir, MONTHLY REVIEW. - Nueva York, U.S.A. 1980; Le Noel quel Avenir?
- Amin, Samir, MONTHLY REVIEW. - París, Francia, Minuit. 1981; ¿Expansión o Crisis del Capitalismo?
- Amin, Samir, EL FUTURO DEL MAOISMO. - París, Francia, Découverte/Maspéro. 1982;
- Amin, Samir; Arrighi, Giovanni; Frank, André G., LA CRISIS, ¿CUAL CRISIS?. - París, Francia, Anthropos. 1983;
- Amin, Samir, EL INTERCAMBIO DESIGUAL Y LA LEY DEL VALOR. - 1980;
- Amin, Samir, TIERS MONDE. - 1983;
- Amin, Samir, THIRD WORLD QUATERLY. - Londres, Inglaterra, New Left Books. 1977;
- Anderson, Perry, CONSIDERACIONES EN TORNO AL MARXISMO OCCIDENTAL. - París, Francia, Seuil. 1981;
- Beaud, Michel, HISTORIA DEL CAPITALISMO 1500-1980. - París, Francia, Seuil. 1982;
- Beaud, Michel, LE SODALISME A L'EPREUVE DE L'HISTOIRE, 1800, 1981. - Londres, Inglaterra. 1967;
- Kemp, Tom, TEORIAS SOBRE EL IMPERIALISMO. - Grasset. 1982;
- Jacob, Alvin, UN BALCON A PEKIN. - 1982;
- *Chavance, Bernard; y Tissier, Patrick, EL MODELO SOCIALISTA CHINO DE AMIR SAMIN. - Le Sycomore. 1980;
- Tissier, Patrick, EL FUTURO DEL MAOISMO. - París, Francia, Anthropos. 1970;
- Chavance, Bernard, EL CAPITAL SOCIALISTA. - Spartacus. 1978;
- Luxemburgo, Rosa, INTRODUCCION A LA ECONOMIA POLITICA. - Spartacus. 1978;
- Luxemburgo, Rosa, BORDIGA: RUSIA Y LA REVOLUCION EN LA TEORIA MARXISTA. - Pedalo Libri. 1976;
- Camatte, Jacques, CAPITAL ET GEMMEINVESEN. -
- Camatte, Jacques, EL CAPITAL TOTAL. -